


**El futuro será de nosotros, dijeron los soñadores  
ante el colapso: esbozos de transhumanismo gótico**  
*The future will be ours, said the dreamers before the  
collapse: sketches of gothic transhumanism*

Ricardo Andrade Rangel<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Río Negro - Centro de Estudios en Ciencia,  
Tecnología, Cultura y Desarrollo, Río Negro, Argentina.  
CONICET

 <https://orcid.org/0000-0002-6422-0809>  
andrader218@gmail.com

Recibido: 07/10/2023  
Aceptado: 06/11/2023  
DOI: 10.5281/zenodo.10451925

## RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo estudiar dos problemas fundamentales del transhumanismo: la edición genética (específicamente el caso de CRISPR/Cas9) y el *mind uploading* a la luz del concepto de tecnología gótica. La apropiación de la categoría de lo gótico pretende vislumbrar las contradicciones de la racionalidad científica y tecnológica gracias a algunas de sus premisas filosóficas (hibridación, fantasmagoría, entre otras). Al mismo tiempo y derivado de estos análisis, se hará un bosquejo de los problemas relacionados con una futura sociedad posthumana en los aspectos éticos, militares, políticos, sociales y filosóficos. Al reflexionar sobre la sociedad posthumana, también se destacará el lugar del sujeto y su posible extinción por medio de estas tecnologías.

**Palabras clave:** Transhumanismo, Mind Uploading, CRISPR, filosofía de la tecnología, tecnología gótica.

## ABSTRACT

This article aims to study two fundamental problems of transhumanism: gene editing (specifically the case of CRISPR/Cas9) and mind uploading in light of the concept of gothic

---

<sup>1</sup> Ricardo Andrade es doctorando en Ciencias Sociales y Humanidades, con orientación en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (Universidad Nacional de Río Negro) y becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo (CITECDE-UNRN). Magíster en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas (UBA), Licenciado en Letras (UCV) graduado con mención honorífica Magna cum laude y tesista del Programa de Actualización en Problemas Filosóficos

technology. The appropriation of the Gothic category aims to glimpse the contradictions of scientific and technological rationality thanks to some of its philosophical premises (hybridization, phantasmagoria, among others). At the same time and derived from these analyses, an outline will be made of the problems related to a future posthuman society in ethical, military, political, social and philosophical aspects. When reflecting on posthuman society, the place of the subject and its possible extinction through these technologies will also be highlighted.

*Keywords:* Transhumanism, Mind Uploading, CRISPR, Philosophy of Technology, Gothic Technology.

## Introducción metodológica

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar lo que hemos de denominar como tecnología gótica, cuya manifestación actual más preponderante es el transhumanismo. Para ello, el artículo estará dividido en cuatro partes. La primera parte es una exploración filosófica sobre la categoría de lo gótico y sus relaciones con la tecnología. De este análisis surgen una serie de conceptos importantes para entender los procesos de hibridación tecnológica y el desplazamiento de lo humano. La segunda parte es el primer acercamiento al transhumanismo gótico, con especial énfasis en el CRISPR y los súper soldados. Los problemas éticos, políticos y ontológicos de la edición genética y sus posibles usos militares conllevan a pensar en una sociedad compleja la cual recibe el nombre de posthumana, ya que el sujeto biológico es ampliamente susceptible de ser modificado. La tercera sección es el segundo esbozo de transhumanismo gótico. En este segmento se aborda el problema del mind uploading y sus repercusiones en los ámbitos de la filosofía de la mente, la identidad, la ontología y la ética. La transferencia mental radicaliza los presupuestos del transhumanismo al poner en discusión la primacía de la conciencia

---

Contemporáneos (UBA). Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Críticos sobre Transhumanismo (ALECT).

sobre la existencia concreta. El último segmento consiste en sintetizar a modo de conclusión, los temas trabajados en el artículo.

## **Reflexiones críticas sobre tecnología gótica**

Imbuidos y absortos en el paisaje técnico y sus transformaciones, los desarrollos actuales en distintos campos de la tecnología han abierto a la filosofía nuevos modos de entender la crisis ontológica del sujeto contemporáneo capitalista. Estar imbuidos implica que los sentidos, mediados por las prótesis físicas y cognitivas (inteligencias artificiales, robots, modificaciones genéticas, entre otros), se han diluido y potenciado: la hibridación con los objetos tecnológicos complejiza aún más los procesos biológicos humanos. Para comprender esto, se debe precisar en qué consiste la tecnología en este contexto, ya que ello permite sentar las primeras bases del por qué hablar de lo gótico. Al reflexionar sobre la tecnología mediada por este concepto, Justin D. Edwards señala que:

The impact of technology on human action, its influence on ethics and institutional flux, is at the knotty centre of our sense of responsibility and autonomy. New technologies and their implications lead us far beyond considerations of ‘material progress’ or manipulations of our physical environment. They have a way of disrupting the binaries of life and death, organism and machine, human and non-human to radically alter the contexts in which they operate, a fact of significant political and ideological import. Our technology alters the possibility of action, changing its range and timing and enlarging its consequences; technology can usurp the power often associated with human will. But technology usurps and empowers simultaneously. It might empower through the relief of suffering or increased quality of life. Yet it also usurps authority at precisely the moment of empowerment, and this paradoxical effect means that it challenges boundaries, crosses borders and confounds categories (Edwards, 2015, p. 3).

El primer elemento que llama la atención de esta reflexión radica en el poder que posee la tecnología para neutralizar las relaciones duales en el

plano ontológico. La disrupción, que como acción implica ejercer violencia sobre algo, logra generar una “herida” en el tejido interpretativo sobre lo humano: al erosionar la idea de sujeto-objeto, la tecnología desmonta la primacía biológica y ontológica de esta especie. De esto se desprende que la autonomía humana se vea amenazada por las constantes modificaciones que los avances tecnológicos descubren. Si este tipo de autonomía antropocéntrica es un concepto que tiene íntima relación con la individuación y con la vida, el despliegue de lo tecnológico significa la absorción, transmutación y necrosis de ambas categorías, de ahí que en la reflexión citada se entremezclen la vida y la muerte, lo humano y lo no humano, el organismo y la máquina. La tecnología *devora* al sujeto para ensamblarlo con los procesos de aceleración capitalista. Las huellas del *anthropos* comienzan a borrarse en este estadio: la tecnología gótica emerge como usurpación de la vida humana, al mismo tiempo que como empoderamiento de entidades híbridas que hacen de la muerte y lo artificial partes sustanciales de la fascinación por la desaparición de la humanidad<sup>2</sup>. Al confundir los planos ontológicos lo *monstruoso*, es decir la *inmensidad de lo negativo e indefinido*, se abre camino dentro de una voluntad humana que aspira a su propio aniquilamiento a través de los deseos del mejoramiento de la vida. Si lo gótico revela los “misterios de la Ilustración” para señalar las diferencias internas, los límites y la oscuridad de los sistemas del conocimiento en la modernidad en donde el bien y el mal o el yo y el monstruo pertenecen a un entramado cultural específico (Botting, 2008, p. 9), esta categoría pone de manifiesto cómo la construcción filosófica del sujeto moderno está imbuida no solo del anhelo

---

<sup>2</sup> El Capitaloceno ha creado formas tecnogóticas desde el siglo XIX hasta la actualidad, especialmente en los ámbitos literarios y audiovisuales. Ejemplos de ello son el ya canónico *Frankenstein* de Mary Schelley, *Akira* de Katsuhiro Ōtomo o el menos conocido *Genocyber* de Tony Takezaki. Estos dos últimos ejemplos son ilustrativos de cómo la tecnología gótica crea seres monstruosos con finalidades militares y destructivas. Los primeros síntomas de esto se abordarán en el apartado dedicado al CRISPR.

por desarticular los límites, sino también por la idea de difuminar las diferenciaciones éticas y ontológicas<sup>3</sup>.

El entrecruzamiento entre lo gótico y la tecnología se hace más evidente en la medida en que el último forma parte indispensable de la concreción de los sistemas de conocimiento modernos. Su concreción se materializa en la contradicción: el “progreso” trae consigo procesos que involucran la neutralización del *homo sapiens* como categoría biológica y ontológica. Esto implica que la razón de dominio característica de los procesos del capitalismo se fagocita a sí misma, lo cual crea una *recursividad negativa* que atenta contra el sujeto que, se supone, “mantiene vivo” al sistema a través de su subjetividad<sup>4</sup>. Esta fagocitosis del sujeto (que se da también entre los mismos artefactos tecnológicos) se puede denominar como *razón ontofágica* o *extintiva*. Este tipo de racionalidad se apoya en las mutaciones materiales, cognitivas y temporales que la tecnología gótica despliega para crear nuevos entes que expresan las ansiedades, las ilusiones o, en los casos más radicales, los nuevos paradigmas ontológicos dentro de un mundo que se dirige hacia lo posthumano. De ahí que sea extintiva: ella desarticula la vida humana

---

<sup>3</sup> Si bien lo gótico es mucho más conocido como categoría dentro de la teoría literaria, una lectura filosófica de este término permite ir más allá (sin dejar a un lado su base) del análisis de obras literarias. Lo gótico puede entenderse como una configuración del mundo en donde la tecnología y la ciencia son despojadas de valoraciones positivas hipostasiadas para adentrarse en la negatividad sobre la cual el pensamiento moderno teórico y práctico está edificado. En este sentido no es fortuito que el término tuviese un auge en la Ilustración, gran defensora de las disciplinas técnicas y científicas. Por ello, lo gótico es una categoría que racionaliza, por medio de la liberación de los fantasmas de la modernidad, los deseos tanáticos resultantes de la tecnociencia.

<sup>4</sup> La recursividad es un elemento necesario dentro de los comportamientos objetivos de las inteligencias artificiales, programación, etc. De manera muy esquemática, ella origina y motiva los procesos de auto referencialidad dentro de una función hasta alcanzar el caso base que detiene dicho desarrollo. Una lectura filosófica de la recursividad permite definir que, gracias a ella y a otras características, se puede pensar en una ontología de las IAs. El uso que le damos en este contexto tiene que ver con que el capitalismo en su fase actual es esencialmente algorítmico, de manera que todo el despliegue destructivo y creativo que posee se debe a los métodos recursivos. Al preguntarse a sí misma una inteligencia artificial (por ejemplo), se diluye aún más las fronteras entre los procesos cognitivos que diferencian a lo humano de las máquinas. La negatividad señala, en este punto, la introducción de lo gótico.

(podría añadirse, la *bíos* y la *zoé*) para alimentar lo extraño y lo inusitado<sup>5</sup>. En esta vida desarticulada abierta a lo insólito, emerge la potencia y las características de lo gótico: la experimentación científica para alcanzar la “inmortalidad” o el mejoramiento, los híbridos que atentan contra la naturaleza constituida, replicas fantasmales de la mente del sujeto, las agencias inhumanas, entre otros elementos que entremezclan la tecnología con las aspiraciones y los miedos de los sujetos. Como se verá más adelante con los ejemplos de la edición genética y la transferencia mental, el transhumanismo encarna y potencia, como movimiento filosófico y tecnológico contemporáneo, lo gótico no solo a niveles individuales, sino también sociales y políticos.

Además de lo ya señalado, esta razón ontofágica trae consigo el horror ante la obsolescencia del cuerpo y la mente que es clave para comprender la idea de un *transhumanismo gótico*. No obstante y antes de abordar esta categoría, se debe tener en consideración las implicaciones de la vida desarticulada, ya que ella descubre una serie de problemas, entre ellos el de la materialidad. En relación con la cibernética y el problema del sujeto, Mark Fisher evoca el término materialismo gótico para explicitar las transformaciones en el ámbito simbólico, filosófico y corporal de los humanos en las nuevas tecnologías. Una compleja definición de este concepto la ofrece en la siguiente reflexión:

El materialismo gótico es, sobre todo, un materialismo abstracto, que se distingue de otros tipos de materialismo (incluyendo aquello que Baudrillard llama despectivamente “antropomarxismo”) y de cualquier tipo de idealismo, debido a que se enfoca principalmente en el organillero –los procesos no-orgánicos de estratificación que producen el organismo– antes que el mono –la conciencia antropeide tal y como se manifiesta en una experiencia de la subjetividad filtrada por el sistema percepción-conciencia freudiano–. Dichos procesos tienen agentes, pero estos no son humanos,

---

<sup>5</sup> Con *bíos* se hace referencia al concepto de vida política y comunitaria de los sujetos. *Zoé*, por el contrario, hace referencia al concepto de vida desde un enfoque más ligado a lo biológico.

ni humanistas, ni subjetivistas; son “máquinas abstractas” (Fisher, 2022, p. 57).

En una primera instancia, el materialismo gótico es una crítica a la conciencia y a la corporalidad tradicional del ser humano. Al rescatar los procesos no orgánicos, la porosidad de lo artificial se mezcla con los componentes naturales para crear organismos propios del entramado tecnológico. La materia “muerta” de los entes artificiales se revela ahora como los pilares necesarios para una transformación radical de lo vivo. La existencia de estos híbridos y del sistema técnico pueden denominarse como muerte-viviente, si se entiende este concepto como una agonía (lucha y lento perecimiento) de la idea de auto conservación: lo gótico implica abrirse hacia una individuación signada por la extinción física y filosófica del sujeto. En este sentido, la razón ontofágica o extintiva puede entenderse cómo una lógica de la inexistencia antropocéntrica, es decir, como una construcción científica y tecnológica nihilista<sup>6</sup>. Este tipo de nihilismo neutraliza cualquier pretensión idealista en el momento en que acepta que la abstracción se vuelve una categoría fundamental para entender la supresión histórica y ontológica de lo humano. Cuando Fisher habla de “máquinas abstractas” se refiere ya a un momento en donde el sujeto se ha extraviado tanto en la recursividad del capitalismo como en la monstruosidad de la tecnología gótica. Transformado en información, terminales y en material modificable lo humano deja de tener una agencia propia porque es engullida por una abstracción que ha confundido la

---

<sup>6</sup> La complejidad del término nihilismo dentro de la filosofía es ampliamente conocida. En este contexto, no se trataría de la negación de los eventos y hechos objetivos de la realidad, ya que esto sería contrario a las dinámicas internas de la ciencia y la tecnología, sino al contrario: la tecnología gótica enfatiza el realismo y la objetividad (por ejemplo, al reconocer la autonomía de los entes artificiales), al mismo tiempo que exacerba la subjetividad humana. En esta contradicción (muy propia del capitalismo, valga decir), el nihilismo da cuenta de la auto negación humana de su identidad y su existencia. Esta negación del sí mismo abre las puertas a lo inorgánico y a lo artificial a costa de cualquier referencialidad relacionada con lo humano. De ahí su carácter ontológicamente negativo amparado en la lucha entre lo objetivo y lo subjetivo.

finitud con las aspiraciones de una “inmortalidad” mediada por los avances tecnológicos. Si poseer una agencia implica realizar acciones que determinan el estatus ontológico y político, los actos atravesados por la abstracción y lo gótico están orientados a profundizar la *simbiosis alienígena*, valga decir, la circulación conjunta de lo extraño y lo conocido, de los organismos vivos con la materialidad “muerta”, la conciencia de entes no humanos (por ejemplo, las inteligencias artificiales) con los residuos de la cognición humana. El hecho de que lo subjetivo y los presupuestos humanistas sean erradicados por esta abstracción implica que este tipo de tecnología, más que enraizarse en ilusiones pasadas de reconciliación con la vida y la armonía con el sí mismo antropocéntrico, apunta a descubrir un futuro marcado por esta simbiosis atada a las exigencias del capital algorítmico. Para profundizar en dicho futuro, el transhumanismo ofrece las visiones más radicales que oscilan entre la utopía de una vida mejor y la inexistencia de lo humano. En el transhumanismo, los problemas éticos, políticos y ontológicos de la tecnología gótica son llevados hasta sus últimas consecuencias.

### **Primer esbozo de transhumanismo gótico: de los súper soldados y la modificación genético-corporal**

Al transformarse en una máquina abstracta, el sujeto se ve a sí mismo como un objeto el cual puede ser mejorado: *desmontar* y *ensamblar* son los dos verbos que acompañan a esta individuación. No obstante, estos procesos no solo tienen que ver con una subjetividad antropocéntrica en declive, sino también con premisas y búsquedas relacionadas con los Estados en su fase actual, un sector de las empresas



tecnológicas y con las propias dinámicas de la aceleración capitalista<sup>7</sup>. Al incluir estos elementos, se revelan los entramados objetivos que escapan de la mera individualidad para constituirse en ideologías tecnogóticas sedimentadas en las aspiraciones de dominio de lo existente. Los proyectos del transhumanismo forman parte de dichas concepciones. Antonio Diéguez señala que la tarea fundamental del transhumanismo es aplicar diversos desarrollos tecnológicos (biología sintética, medicamentos, ingeniería genética) sobre el ser humano con la finalidad de mejorarlo en términos físicos, mentales y morales, creando de este modo un control absoluto sobre la evolución (2022, p. 509).

Uno de los problemas principales que se deduce de esta definición tiene que ver con la ausencia de un marco regulatorio sobre el uso de los avances científico y tecnológicos: lo ilimitado se concibe tanto como un “bien” social e individual como parte también de un proyecto prometeico en donde la contingencia es neutralizada y en donde las bases éticas deben desaparecer para satisfacer la razón extintiva. Lo ilimitado se concretiza mediante una concepción de la libertad que apuesta a la supresión de los fundamentos biológicos para buscar una armonía con lo mecánico (y los mecanismos, especialmente del capitalismo). No obstante, esta libertad con signos casi utópicos está mediada por las aspiraciones militares de los Estados capitalistas avanzados, es decir, se instrumentaliza en favor de la reproducción de las lógicas de la violencia y la seguridad: la tecnología gótica eleva la posibilidad real de crear súper soldados. Una de estas tecnologías es la llamada CRISP (*Clustered Regularly Interspaced Short Palindromic Repeats*). Ampliamente defendida y auspiciada por el transhumanismo, esta técnica de edición genética permite corregir errores en el genoma, activar o desactivar genes dentro

---

<sup>7</sup> Breves ejemplos de esto se pueden encontrar en los proyectos de defensa de Estados Unidos (por ejemplo, el *Future Soldier 2030 Initiative*) o en la empresa Neuralink de Elon Musk.

de las células y los organismos de manera económica y rápida, además de reparar daños en el ADN tanto animal como humano (Redman et al., 2016, p. 213)<sup>8</sup>.

La alteración de las estructuras genéticas tiene amplias consecuencias a nivel ético y ontológico: modificar las raíces biológicas de los sujetos de acuerdo a los intereses del capital transforma la razón extintiva en ideología militar, valga decir, se funde con la irracionalidad característica de un sistema que se perpetúa a través de la destrucción de sí mismo y de los apéndices (sujetos y objetos) que lo sostienen. Si bien no se puede eludir los beneficios de la edición genética para la prolongación de la vida (por ejemplo, al prevenir y curar enfermedades), esta extensión no está dissociada del afán antropocéntrico de auto diseñarse para perpetuar las practicas de dominación sobre lo existente. Con CRISPR, los procesos de individuación en el capitalismo algorítmico entran en un nuevo nivel, puesto que la identidad volatilizada ya no se trata solo de una experiencia sumergida en la mera subjetividad, sino que también pasa a formar parte de las bases objetivas de la *bíos*: las líneas divisorias que existen entre el *symbebekós* (accidente) y la *ousía* (sustancia) se anulan. Si lo biológicamente sustancial en un sujeto es resistir entre 1 y 2 *grays* sin que su salud se vea fuertemente afectada, con progresivos avances del CRISPR el margen de soportar dosis de radiación ionizante puede ser incrementada, de manera que los daños sean nulos o la regeneración de los tejidos internos y externos sea casi perfecta. Por una parte este ejemplo coloca de relieve cómo la edición genética transforma un elemento sustancial en un hecho modificable y contingente, es decir, deviene en parte del entramado gótico de la

---

8 Para complementar esta definición, se debe precisar que existen dos tipos de ediciones genéticas dentro del CRISPR. Una de ellas es la somática que consiste en tratar enfermedades mediante la alteración de este tipo de células; la otra es la edición germinal que implica una modificación radical a partir de la intervención en las células de los embriones.

tecnología; por otra parte, se evidencia la importancia que tiene para el desarrollo de los súper soldados el hecho de que este tipo de estructuras genómicas puedan ser alteradas en función de las necesidades estatales<sup>9</sup>. En el contexto de los debates sobre el mejoramiento de los soldados, Robert Ranisch destaca que algunos documentos de acceso libre de la DARPA (*Defense Advanced Research Projects Agency*) confirman proyectos de mejora cognitiva y física relacionados con la comunicación cuasi-telepática, manejo inusual del estrés, crecimiento y fortalecimiento muscular, resistencia ante agentes biológicos, entre otras características (2021, p. 111).

Con la financiación y la exploración científica de estas mejoras, se puede hablar de un *Estado gótico* en la contemporaneidad. Al alterar las funciones y estructuras genómicas, el Estado acelera los procesos de la razón extintiva: la evolución dirigida funciona como un elemento de dominación, al mismo tiempo que inaugura una era en donde las categorías filosóficas sobre lo humano pierden consistencia ante los anhelos políticos y científicos. El Estado gótico puede definirse entonces como aquel que promueve la disolución de lo biológicamente humano con el propósito de alcanzar una nueva fase: la de la posthumanidad orientada a la división no solo de clases, sino también biológica y militar por medio de la creación de híbridos<sup>10</sup>. El transhumanismo, como

---

9 En esta carrera de mejoramiento humano no solo se encuentra Estados Unidos, sino también China. Recientemente han logrado combinar células de los tardígrados (conocidos por su resistencia a todo tipo de temperaturas, climas, etc.) con las humanas con el fin de usarlas en la creación de súper soldados. Para más detalles, véase: <https://www.scmp.com/news/china/science/article/3215286/chinese-team-behind-extreme-animal-gene-experiment-says-it-may-lead-super-soldiers-who-survive>.

10 Con este término no hacemos una referencia directa a las lecturas del posthumanismo filosófico que ve en lo posthumano nuevas formas de superación de la lógica antropocéntrica en un intento de amalgamar la pluralidad de los entes. Esta lectura que busca la reconciliación con las demás formas de vida a partir de la muerte del sujeto se aleja de la tecnología gótica, ya que esta última no está orientada a ningún tipo de armonía, sino al contrario: lo que destaca son las formas extrañas y monstruosas que emergen de las prácticas científicas y técnicas, es decir, la negatividad y la razón extintiva que subyace en los proyectos del “progreso”. Si bien el uso que se le puede dar en el artículo a este concepto puede compartir elementos con el posthumanismo

concepción tecnológica que ve en el ser humano actual una transición más que un ente ya definido funciona como base o terreno de experimentación material-filosófica para alcanzar estos nuevos grados de contradicción y tensión en los ámbitos éticos, políticos y ontológicos. Un problema ético y político tiene que ver con la idea de la injusticia intergeneracional, es decir, las posibles luchas entre los entes modificados y no modificados. A lo que hace alusión este tipo de injusticia es a la idea según la cual la disparidad generacional generada por las modificaciones genéticas y físico-cognitivas crearían una brecha insalvable, en términos biológicos y políticos, entre una generación que acepta el auto mejoramiento y otra que lo niega. Si se tiene en consideración las contradicciones de lo que Jon Rueda denomina como *Principle of the Best Interests of Posthumanity* (PBIP) y este tipo de injusticia, los costos sociales de los mejoramientos humanos radicales van desde efectos fuertemente desestabilizadores y las desigualdades en la adquisición de estas modificaciones, hasta el desplazamiento y el nulo financiamiento en proyectos relacionados con problemas graves (crisis climática, pobreza global) en pos de este tipo de tecnologías (2022, p. 8). A la luz de esto, el Estado gótico no solo radicaliza la pauperización, sino que también genera los mecanismos militares y de control para contener las fracturas sociales provocadas por el transhumanismo estatizado.

Dentro del transhumanismo y la tecnología gótica, la figura emblemática que entrecruza y encarna el proyecto belicista estatal con las modificaciones genéticas y corporales es el cyborg. Ampliamente popularizado por las obras de ciencia ficción, este híbrido entre lo humano y lo maquinico forma parte de una nueva ontología política de la tecnología que involucra los riesgos existenciales del perecimiento de la

---

filosófico, la diferencia radica en que lo posthumano, visto a través de lo gótico, destaca el proceso de la razón extintiva y sus contradicciones.

humanidad con las posibilidades inusitadas de lo trans y posthumano. Si se tiene en consideración que “Originally imagined to adapt the body for space travel and fulfill divine aspirations of reaching the heavens, the cyborg also reflects the religious desire for godlike perfection, immortality, and—as a weapons system—omnipotence” (Dinello, 2005, p. 119), el cyborg expresa una concepción teológica y militarista en donde la “inmortalidad” otorgada por el mejoramiento humano se transforma en una razón extintiva omnipotente. Como parte de un sistema armamentístico, el cyborg transforma al Estado (y también a las empresas que proyectan su creación) en encarnaciones de un poder intangible que perpetúa las asimetrías: el organismo cibernético personifica la conquista estatal y militar sobre la ontogenia y, por ende, sobre los modos de individuación y sobre los procesos sociales objetivos. Con el control de la ontogenia por parte de las técnicas de edición genética y sus usos bélicos, el Estado gótico y sus manifestaciones tecnológicas asumen plenamente la tarea y la posibilidad de crear ciudadanos y soldados moldeados de acuerdo a los valores políticos que se consideren necesarios para reproducir la deificación y la omnipotencia de la extinción de lo biológica y simbólicamente humano, además de mantener una concepción del progreso basado en el constante desmontado y ensamblaje de los sujetos. Esto implica que la distinción clásica y compleja entre sujeto y objeto afianzada en la filosofía se diluye en pos de una nueva agencia cognitiva que lleva en sí las huellas de los ideales de la disciplina militar y de la destrucción de la metafísica antropocéntrica. El Estado gótico (y las empresas asociadas a estos desarrollos) se transforman, a la luz de esto, en los guías de *agencias inhumanas* que conviven con otras formas de cognición<sup>11</sup>.

---

11 No usamos el término inhumano en su sentido corriente. Con inhumano se hace referencia a las diferentes agencias mutantes (cyborg) o plenamente autónomas (inteligencias artificiales) creadas en los entramados de

Este tipo de agencia tiene la potencialidad de caracterizarse, entre muchas cosas, por la creación de valores morales y políticos ajenos a lo humano, lo que significa que el riesgo de una lucha entre marcos normativos (la antropocéntrica enraizada en los conflictos en el seno del Estado gótico y la no humana) sea uno de los pilares fundamentales de la sociedad posthumana militar. Así como el cyborg está imbuido de una concepción basada en la neutralización y exterminio del enemigo, estas mismas funciones pueden dirigirse contra sus creadores. De este modo, las “aspiraciones divinas por alcanzar el paraíso” señaladas por Dinello están mediadas por una confrontación que es conducida por la razón extintiva. De lo ya señalado se desprende que las modificaciones genéticas-corporales impliquen, necesariamente, una revisión y reformulación de la ley civil y militar, la ética y las instituciones políticas (Lin et al., 2014, p. 155). Los problemas expuestos gracias al CRISPR y los súper soldados revelan que el transhumanismo gótico ya forma parte de las estructuras ideológicas de los Estados del capitalismo avanzado, más que ser un enfoque tecnológico y filosófico relegado principalmente a discusiones en el ámbito cultural. No obstante, la edición genética no es la visión más radical que tiene el transhumanismo sobre el problema de lo humano y sus construcciones sociales y reflexivas. El *mind uploading* o transferencia mental lleva hasta sus últimas consecuencias la idea de la razón extintiva y la agencia inhumana. En el siguiente segmento se ahondará en este tema.

---

la tecnología gótica. Este tipo de agencias destaca un problema central. Este tiene que ver con la idea de que la mente humana ha quedado obsoleta ante los avances tecnológicos.

## **Segundo esbozo de transhumanismo gótico: *mind uploading* o la transferencia hacia el ocaso**

En la definición que se ha ofrecido sobre el transhumanismo, se ha constatado que el problema de la corporalidad vista como una materia plástica y maleable es una de las premisas principales de este enfoque. Sin embargo, en el *mind uploading* el cuerpo es desplazado en pos de una “eternización” de la mente a través de diversos artefactos (robots, ordenadores) e, inclusive, por medio de entes híbridos. Si el cuerpo humano suele considerarse como un elemento sustancial para los procesos de individuación, en la transferencia mental dichos desarrollos pasan por las *atmósferas virtuales* o nuevas materialidades que anulan la primacía ontológica del ser humano y su necesidad de existencia. A diferencia del CRISPR en donde el concepto de especie humana aún tiene una función vital, en el *mind uploading* la especie se diluye en bits: la extinción se concretiza a través de la inmaterialidad y de una hiperconciencia que navega en los flujos de información casi infinitos de la red. Lo inmaterial desarticula la categoría de sujeto, la diluye en las abstracciones algorítmicas para formar una simulación, es decir, un metamundo. La inmaterialidad puede entenderse en este contexto como la forma más radical de lo gótico: al despreciar el cuerpo, el *mind uploading* abraza un *gnosticismo filosófico* secularizado y tecnificado. Mediado por lo gnóstico, esta tecnología transhumana deviene en un deificación de la extinción y en un “culto” a la abstracción. Ahora bien, las distintas formas en donde puede “reencarnar” una transferencia mental (ya sea en un metamundo autónomo o en un robot) conllevan a pensar en los modos de existencia de estos entes y en los procedimientos necesarios para realizar el traspaso. Con respecto a estos debates, David J. Chalmers sostiene que:

This process of migration from brain to computer is often called *uploading*, which can take many different forms. It can involve gradual replacement of brain parts (gradual uploading), instant scanning and activation (instant uploading), or scanning followed by later activation (delayed uploading). It can involve destruction of the original brain parts (destructive uploading), preservation of the original brain (nondestructive uploading), or reconstruction of cognitive structure from records (reconstructive uploading) (Chalmers, 2014, p. 102).

Los elementos señalados por Chalmers contienen en sí problemas relacionados con la función de la mente, la tradición dualista cuerpo-mente, entre otros temas. Cada uno de ellos está atravesado por la idea principal sobre la muerte del sujeto en términos biológicos y simbólicos, es decir, acarrearán riesgos existenciales al mismo tiempo que portan la ilusión de la perpetuidad. Esta contradicción se destaca aún más si tiene en consideración que la transferencia mental torna compleja la idea de la identidad personal. Ahondemos, a modo de ejemplo, en un tipo de transferencia señalada. Si la transferencia es destructiva y el cerebro de la persona cesa sus funciones, ¿se puede pensar, en términos ontológicos, que la cognición del sujeto es capaz de ser “resucitada” y seguiría siendo él mismo a pesar de su desaparición biológica? Por una parte, este tipo específico de transferencia descubre el entramado teológico-gótico desde el cual se concibe esta tecnología; por otra parte, se pone de manifiesto que las experiencias subjetivas que sustentan la conciencia no se radican en tornos materiales, sino más consisten en abstracciones que pueden imitarse con relativa facilidad, lo cual implica que los sentidos son obsoletos y, por ende, pueden morir sin afectar la formación de la identidad. Con la muerte de los sentidos, la transferencia mental (al menos en su vertiente destructiva) apuesta a una computarización total de la “subjetividad” sin sujeto original<sup>12</sup>. Esta “subjetividad” o agencia

---

12 Chalmers usa, para explicar en qué consistiría una transferencia destructiva, un llamativo ejemplo algunas líneas después de la reflexión citada. Menciona el caso de un cerebro que ha sido congelado y que, mediante un análisis cuidadoso de sus estructuras, la distribución neuronal, las características y sus



lleva en sí y supera la idea de la muerte viviente en la medida en que señala una resurrección de lo pericido, aunque la materialidad no solo esté caduca, sino que también sea inexistente. Esta inexistencia (que no es lo mismo que la inmaterialidad) es la lógica extrema de la razón extintiva: ya no se trata de las mutaciones o alteraciones genéticas, sino de la creación de *fantasmas digitales* que emulan la vida biológica humana mediante la reconstrucción tecnológica de la subjetividad. Ni el concepto de persona ni el de identidad antropocéntrica juegan un papel crucial en este punto. Este tipo de transferencia crea agencias inhumanas, es decir, entidades que se definen de acuerdo a su propia autonomía, aunque ella replique los recuerdos y las experiencias de un ser humano.

A pesar de estas discusiones, se puede sostener otro tipo de transferencia mental que mantendría vivo al sujeto biológico: la gradual y no destructiva. En líneas generales, esta consistiría en la nanotransferencia, es decir, en introducir pequeños robots en el cerebro para que aprendan a estimular las neuronas y luego puedan simular dichos procesos, de manera que la información neuronal recabada pueda ser transferida a una computadora y se cree, a partir de ello, un sistema de emulación cerebral artificial. Esto se realizaría neurona por neurona, lo cual significa que la técnica no incluye la muerte del sujeto y este pueda mantener su “flujo de conciencia” inalterado. Este tipo de transferencia puede generar copias digitales infinitas del sujeto mientras este está con vida. En este punto, surge un problema ontológico central: ¿las copias son una ramificación del yo biológico o deben considerarse como entes que son, a pesar de poseer la conciencia de un sujeto concreto,

---

interconexiones se puede transformar toda la información recabada a un modelo computacional que simule las dinámicas y el comportamiento neuronal con el fin de emular al cerebro original. Este ejemplo realza todo el entramado gótico que descansa en el *mind uploading* (“resurrección” del cerebro mediante una emulación, lo muerto-viviente, las replicas, etc.).

inhumanas? Ante esta pregunta y al problema de la continuidad psicológica de estas copias, Antonio Diéguez señala lo siguiente:

Atendiendo a este problema, podría decirse en general que ningún volcado no-destructivo puede preservar la identidad, puesto que el original permanecería junto a la copia. Incluso aceptando la idea de la identidad-patrón, es decir, la idea de que mi identidad personal consiste en un patrón determinado de procesos mentales, si se añade a esto una concepción funcionalista de esos procesos mentales, tampoco podríamos decir que se mantiene la identidad personal en casos así si nos tomamos en serio el compromiso materialista del funcionalismo, que identifica un estado mental con un estado físico concreto en un sistema físico particular, ya sea un cerebro o una máquina, (*token-token identity*). Puesto que los estados físicos de mi cerebro no serían los estados físicos de la máquina, aunque el patrón funcional fuera el mismo, no podría decirse que los estados mentales correspondientes sean idénticos (Diéguez, 2022, pp. 9-10).

Esta reflexión permite destacar varios puntos. El primero tiene que ver con que, tanto en la transferencia destructiva como en la no destructiva, la identidad se volatiliza y se diluye en los procesos tecnogóticos: ella se vuelve fragmentos independientes del sujeto-terminal. Este sujeto que es terminal en el doble sentido del significado, es decir como el final de sí mismo y como un componente informático que se codifica, observa cómo sus recuerdos y sus experiencias adquieren autonomía para formar otras agencias. Este hecho puede crear las bases de lo que hemos de denominar como “digipsicosis”, un estado mental en donde el sujeto biológico se concibe a sí mismo como una copia digital. La “digipsicosis” rescata, en este sentido, la imaginación del *Doppelgänger* propia de lo gótico: un doble que desarticula el concepto de la identidad personal y de la realidad. Queda abierta la pregunta especulativa acerca de si esta “digipsicosis” puede formar parte medular de la sociedad posthumana y del Estado gótico en el caso de que se realicen las transferencias en el futuro.

Además de lo ya señalado, también se pone de relieve una crítica seria al tecnoutopismo del transhumanismo gótico en el momento en el

que se agrieta la idea sobre la igualdad de los sistemas físicos. Desde un punto de vista realista, cada sistema posee sus propios mecanismos autopoieticos que le permiten sostener sus agencias particulares y, en algunos casos, irrepetibles. Esto fundamenta la idea de una pluralidad de identidades y, con ello, de las agencias inhumanas que se desplegarían a partir del sujeto-terminal, al mismo tiempo que ataca la visión de un antropocentrismo homogeneizado y exacerbado. Tanto el volcado destructivo como no destructivo implica la muerte física o simbólica del ser humano, lo cual hace pensar en la idea de una *transferencia hacia el ocaso de lo humano*.

De esto se desprenden algunas críticas a los postulados del *mind uploading*. Una de ellas se puede esbozar de la siguiente manera: al anularse la identidad en la transferencia y al negar la corporalidad, el sujeto cometería suicidio en el sentido estricto del término. De esta aseveración surgen dos problemas de orden ontológico (que se ha estado esbozando en el transcurso de las reflexiones) y ético. La idea contraria a este postulado consiste en pensar la identidad como un elemento meramente “metafísico” alejado de bases biológicas y espacio-temporales, lo cual implica la supresión de la experiencia y la importancia de la memoria y la personalidad. Si se acepta que la identidad personal está definida de acuerdo a la premisa de que los seres humanos son un tipo biológico especial y que la concepción del sí mismo está casi ausente de otras formas de vida, entonces el argumento meramente “metafísico” pierde su consistencia porque se asume que la corporalidad es *necesaria* y no contingente (Pigliucci, 2014, p. 127). Ciertamente, la crítica que realiza Pigliucci a las tesis del *mind uploading* tiene un argumento sólido en este punto, de ahí que el autor acepte que se estaría en presencia de un suicidio tecnológicamente sofisticado. En el caso de que se así, el sujeto-terminal encarna un debate moral importante entre decidir morir en búsqueda de una identidad otra (inhumana) o preservar su estatuto

biológico en una sociedad posthumana. El suicidio se plantea, desde esta perspectiva, como una liberación frente a las ataduras de un orden existencial que ya no corresponde con las exigencias del Estado gótico ni con las transformaciones sociales aceleradas. Morir en la transferencia sería, en el mundo posthumano, un paso radical hacia un nuevo proceso de individuación fantasmagórico que incluye la supresión de las barreras sociales y biológicas. En el caso de instaurarse como ideología esta percepción sobre la idea de ser humano, el volcado podría constituir no solo un riesgo existencial, sino la motivación más acuciante de la extinción humana. Integrarse a una nueva estructura social y tecnológica a partir de la masificación de la muerte conlleva a aceptar que la sociedad posthumana prescinde de valores éticos antropocéntricos: la moral se construye a partir de la negatividad. Lo que destaca el problema del suicidio, la identidad inhumana y la transferencia mental es la tensión entre esencia y existencia. Con respecto a esto, Mikel Ostiz Blanco destaca que:

El *mind uploading* daría prioridad a la esencia en cuanto al *qué*, en cuanto a la mente en su dimensión entitiva en cuanto puede ser entendida como un objeto susceptible de ser trasladado en abstracto, sin vinculación constitutiva con sus condiciones reales. Por el contrario, las teorías del *embodiment* darían más prioridad a la existencia en cuanto a la condición real y efectiva de una esencia. Y, en la base de todo esto, está un debate en torno a la naturaleza de la libertad, ya que para los defensores del *mind uploading* y del transhumanismo en general, cabría decir que el cuerpo en cuanto condición real y concreta constituye una limitación que debe ser superada (Ostiz Blanco, 2020, p. 182).

En la sociedad posthumana, poseer una condición real y efectiva equivale a vivir en la lucha agónica por el mejoramiento humano. Esto significa que la abstracción (se puede recordar en este punto a la máquina abstracta fisheriana) se vuelve el pilar fundamental de la libertad. La libertad para morir y replicar la conciencia adquiere un rango contradictorio de emancipación ante la desarticulación de lo humano. En

la transferencia, se es libre en la medida en que la extinción y la no identidad devienen en momentos filosóficos y fácticos cumbres. Por ello, lo abstracto se transforma en la constatación de la crisis del sujeto-terminal. La abstracción aniquila la existencia desde sus bases objetivas hasta los entramados de la subjetividad. Este tipo de abstracción forma parte de lo que se ha denominado anteriormente como la *inmensidad de lo negativo* característica de la tecnología gótica, lo cual implica que el concepto de libertad que provee el volcado está mediado por elementos catastrofistas y oscuros.

A pesar de que el *mind uploading* mantiene y radicaliza la larga discusión filosófica sobre el dualismo mente-cuerpo y la posibilidad de una “inmortalidad” mediante las replicas cognitivas, se obvia un tema existencial que debe ser fundamental a la hora de estudiar estos procesos. En el caso de que las transferencias sean posibles, existe el riesgo de que conciencia sea destruida o “hackeada” por inteligencias artificiales o virus. Al tener en consideración esto, la agencia volcada debe hacer frente a otro tipo de problemas que amenazan su pervivencia, de ahí que sea necesario desarrollar también una ontología y una ética de la inteligencia artificial de cara al problema del volcado mental. La “inmortalidad” se ve asediada por la finitud, aunque los proyectos del transhumanismo gótico aspiren a una libertad negativa. Al entrar en el entramado digital, la conciencia transferida se enfrenta a un orden ontológico disímil al biológico, en donde la recursividad de las inteligencias artificiales, su autonomía agencial, entre otros factores acarrearán preguntas serias sobre el mantenimiento de la inmortalidad utópica. Con estas ideas esbozadas, el *mind uploading* demuestra su potencial para recuperar conflictos de la filosofía, además de desarrollar escenarios posibles en donde lo humano, la tecnología y otras entidades se ven amalgamadas y en conflicto con la propia idea de existencia.

## Conclusión

Al comienzo del artículo se ha esbozado la categoría de lo gótico para entender los avances actuales de la tecnología, para luego articular la idea de un transhumanismo oscuro que nace de estos procesos. Si lo gótico revela las contradicciones de los procesos de la racionalidad científica, la asociación realizada cobra una dimensión filosófica de valor para entender el porvenir de la humanidad frente a los proyectos tecnológicos empresariales-estatales, las nuevas dinámicas sociales, los problemas relacionados con el desplazamiento del sujeto corporal y las nuevas ontologías orientadas a lo no humano. No resulta fortuito que el transhumanismo se considere, en general, como una vertiente tecnológica y filosófica que busca sentar sus bases en la tradición ilustrada. Al mismo tiempo que rescata los ideales de mejoramiento humano, saca a relieve las “oscuridades” y contradicciones de dicho anhelo utópico. De esto se desprende que se haya usado el término razón extintiva para explicar lo gótico, puesto que los procesos para alcanzar la plenitud del sujeto pasan por su propia aniquilación. Esta aniquilación tiene varios grados, como se pudo observar en los casos de CRISPR y el *mind uploading*.

La edición genética y la transferencia mental son modos para alcanzar la sociedad posthumana, la cual desarticula los presupuestos éticos y ontológicos que conocemos. A la luz de esto, se puede llegar a la siguiente aseveración y definición: el transhumanismo gótico descubre los procesos auto extintivos que se encuentran en la modernidad y busca alcanzar una nueva definición del ente por medio de complejos entrecruzamientos tecnológicos que revelan y fortalecen los imaginarios monstruosos, fantasmagóricos y catastrofistas que subyacen en las producciones tecnocientíficas. Esta nueva definición está vinculada a lo posthumano (ontología) a y la creación de marcos normativos y sociales

altamente frágiles que pueden llevar al colapso civilizatorio del *homo sapiens* (ética). En este sentido, el artículo ha buscado indagar y formular los posibles problemas de una ontología y una ética posthumana de acuerdo a la idea de un sujeto-terminal. Una formulación de este tipo se hace necesaria si se considera que los problemas destacados en el trabajo están insertos, ya sea de manera implícita o explícita, en los debates sobre los desarrollos científico y tecnológicos actuales. En un mundo poblado por replicas cognitivas, cyborgs, seres humanos degradados y agencias inhumanas, una filosofía orientada hacia lo posthumano es un pensar reflexivo que navega en lo inusitado, el futuro, la esperanza y la distopía.

## Referencias

- Botting, F. (2008). *Limits of Horror. Technology, Bodies, Gothic*. Manchester: Manchester University Press.
- Chalmers, J. D. (2014). Uploading: A Philosophical Analysis. En *Intelligence Unbound. The Future of Uploaded and Machine Minds* (pp. 102-118). Chichester: Wiley Blackwell.
- Diéguez, A. (2022). El volcado de la mente en la máquina y el problema de la identidad personal. En *Revista de Filosofía*, 52, 2, 1-15.
- Diéguez, A (2022). Transhumanismo. En: *Glosario de filosofía de la técnica* (pp. 509-513). Adrogué: Ediciones La Cebra
- Dinello, D. (2005). *Technophobia! Science Fiction Visions of Posthuman Technology*. Austin: University of Texas Press.
- Edwards, D. J. (2015). Introduction: Technogothics. En: *Technologies of the Gothic in Literature and Culture* (pp. 1-16). New York: Routledge.
- Fisher, M. (2022). *Constructos Flatine. Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética*. Trad. Juan Salzano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra Editora.

- Lin, P.; Mehlman, M.; Abney, K.; French, S.; Vallor, S.; LaCroix, A.R.; Burman-Fink, M.; Galliot, J. (2014). Super Soldiers: The Ethical, Legal and Operational Implications (Part 2). En *Global Issues and Ethical Considerations in Human Enhancement Technologies* (pp. 139-160). Hershey: IGI Global.
- Ostiz Blanco, M. (2020). ¿Es realmente accesorio el cuerpo? Cuestiones por resolver acerca del *mind uploading*. En *Naturaleza y libertad*, 14, 163-184.
- Pigliucci, M. (2014). Mind Uploading: A Philosophical Counter-Analysis. En *Intelligence Unbound. The Future of Uploaded and Machine Minds* (pp. 119-130). Chichester: Wiley Blackwell.
- Ranisch, R. (2021). When CRISPR Meets Fantasy: Transhumanism and the Military in the Age of Gene Editing. En *Transhumanism: The Proper Guide to a Posthuman Condition or a Dangerous Idea?* (pp. 111-120). Cham: Springer Nature Switzerland.
- Redman, M.; King, A.; Watson, C.; King, D. (2016). What is CRISPR/Cas9?. En *Arch Dis Child Edu Prac Ed*, 101, 4, 213-215.
- Rueda, J. (2022). Genetic Enhancement, human extinction, and the best interests of posthumanity. En *Bioethics*, 1-10.